



Licda. Karen Arévalo
Investigadora

China: El dragón estratega

“Estamos en una urgencia, hay guerra aduanera entre Estados Unidos y China, que en nuestro imaginario cultural lo consideramos como el primer duelo comercial del siglo XXI. «Búfalo Bill versus Confucio»”. (Díaz, 2018)

El gigante asiático ha logrado posicionarse como una superpotencia comercial y económica en el plano internacional a través de: su diplomacia cultural, que la constituye como una figura estratégica, y la Nueva Ruta de la Seda, como un proyecto de ramificaciones geopolíticas y económicas de conectividad con el mundo.

China lidera, asimismo, varias instancias regionales, entre ellas, la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), compuesta por seis Estados de Asia-Pacífico: China, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda con los que tienen acuerdos de libre comercio y que el lunes recién pasado concluyeron las negociaciones de lo que se constituirá como la mayor zona de libre comercio del mundo, la cual se ratificará el próximo año; China también encabeza la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), constituida por Indonesia, Tailandia, Singapur, Malasia, Filipinas, Vietnam, Myanmar, Camboya, Laos y Brunei.

Hoy por hoy, el proyecto chino ha adquirido una importancia estratégica aún mayor ante la guerra comercial y tecnológica con Estados Unidos. La región que históricamente ha sido aliada tanto de

EE.UU. como de China, decidió apostarle al mayor socio comercial, el más cercano: la ASEAN, quedando el país de América excluido de la alianza, tal y como sucedió con el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TTP).

Este Acuerdo, liderado por Estados Unidos, buscaba ser el mayor bloque económico del mundo. Integrado inicialmente (2016) por Nueva Zelanda, Australia, Brunei, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Perú, Singapur y Vietnam... en donde China quedó excluida.

Esta fue una estrategia por parte del gobierno estadounidense para evitar que China pudiera acaparar e influir fuertemente en la región; sin embargo, con la llegada de Donald Trump a la presidencia, EE.UU. se retiró del TTP, dejando el camino libre para el gigante asiático.

Por tal razón, el actual éxito de las negociaciones representa una oportunidad, tanto política como económica para China, consolidando y demostrando su capacidad de influencia en la región de Asia. Por el otro lado, puede utilizar el RCEP como un instrumento funcional al propósito de unificar sus vías de cooperación económica bilateral y multilateral, a la par de sus Acuerdos de Libre Comercio e inversiones de carácter regional y subregional. Los alcances que pretende lograr el Acuerdo, si se llegara a sumar la India, serían de “47% de la población mundial, o 3.400 millones de personas, y el 32.2% del PIB mundial, 20.6 billones de euros. También acapará el 32.5% de la inversión global y el 29% del comercio del planeta” (El País, 2019).

Evidentemente China gana y ha sabido moverse muy bien dentro del tablero, demostrando que la destreza política y hábil diplomacia que este gigante posee; ha sido uno de los métodos para determinar, no solamente su influencia, sino su capacidad de negociación y el poder de materializarlos en acuerdos con viejos y nuevos aliados.